

Conmemoraciones fallidas

Un breve recorrido por las páginas de los diarios, semanarios y revistas editadas en nuestra ciudad, hace cien años, reflejaban una febril actividad oficial de cara a la organización del “Centenario de la Independencia”.

Imponentes obras y monumentos se construían a toda prisa a lo largo y ancho de sus principales avenidas, a pesar de que el entorno económico mundial no era propiamente halagüeño a un país que, en 1905 sucumbió a las presiones de la banca estadounidense y se sujetó al reinado del patrón oro por sobre el proverbial patrón plata que por centurias había hecho de la Nueva España un especial reservorio del tesoro imperial. La medida, impulsada por Limantour, provocó una fuerte especulación en torno a los pesos de plata, confiscándolos prácticamente para mantener, de manera ficticia una paridad de 2 pesos plata por 1 de oro, obligando al uso corriente del áureo metal entre una población que no veía pasar por sus manos moneda alguna, ya que su salario era pagado con los productos que el patrón les imponía en la tienda de raya.

Un par de años más tarde, el “Pánico de 1907” -primera crisis financiera mundial, que demostró la irresponsabilidad del manejo financiero de los grandes “trust” estadounidenses- generó una sobredemanda de “metálico”, ya que los grandes y pequeños ahorradores exigían el retiro y la devolución de sus depósitos en monedas contantes y sonantes, en detrimento de billetes y documentos crediticios, cuyo respaldo se vino abajo por la especulación bursátil de la banca americana.

No obstante el adverso entorno mundial, en 1909 la capital del país mostraba airosa la desafiante construcción de la columna de la independencia; la del Palacio de las Bellas Artes; el Asilo General (La Castañeda) por los rumbos del pueblo de Mixcoac; la ambiciosa arquitectura del Palacio Legislativo en la colonia de los Arquitectos; el hemicycleo a Juárez en la Alameda Central y el inmueble del Hospital General en la colonia Hidalgo.

En este gobierno de “Orden y Progreso”, la ciudad fue escenario de una administración que pensaba más en la fastuosidad y boato de las “Fiestas del Centenario”, que en el hambre y la injusticia que sus medidas económicas y políticas generaban.

A cien años de distancia, el hambre y la injusticia del pueblo son mucho más graves, y la camarilla que se apropió del gobierno federal no ata ni desata. La administración federal no puede ni siquiera informar al pueblo cuánto costará y quién construirá el monumento con el que pretende recordar los doscientos años del inicio de la Independencia, cuya primera piedra colocó Felipe Calderón el pasado día 22 frente a la Puerta de los Leones, en Chapultepec, y cuando uno comprueba la pobreza de contenidos en las acciones planeadas por el Ejecutivo Federal, para conmemorar las efemérides, no queda más que afirmar, que ni para eso sirve el gobierno de Calderón.

José Alfonso Suárez del Real y Aguilera